

Refrán y narratología: *Rondalla de rondalles* (1769) de Lluís de Galiana i Cervera

JUAN M. RIBERA LLOPIS
Universidad Complutense de Madrid

La figura de Lluís Galiana i Cervera (1740-1771) suele tratarse al ordenar los signos de redignificación lingüística que a favor del catalán van dándose en el siglo XVIII en cada una de las áreas de su ámbito lingüístico, en el caso que me ocupa en Valencia. Siempre cerca del nombre de Carles Ros (1703-1773), autor este de obra poética, de propuestas ortográficas y de un *Tractat d'adages i refranys valencians* (1732), así como de obras de didáctica y de apología del idioma, Lluís Galiana muestra también una producción plural por contenidos y uso de diferentes idiomas —latín, castellano y catalán—, en la que destaca una *Recopilación de refranes valencianos* y su *Rondalla de rondalles* (1769). Este último título, publicado por Carles Ros, con quien el autor mantuvo intercambio de criterios lingüísticos acordes con la situación que empezaba a despejarse, es un relato del cual siempre se ha destacado su gran interés lingüístico y se ha visto como documento vivo del coloquialismo dialectal valenciano durante el setecientos¹, documento presentado por su autor bajo la razón de informar sobre todos los giros, modismos y locuciones que habría que descartar del idioma, lo cual sería imposible mientras siguieran faltando una gramática y un diccionario, digamos normativos, según él advierte en el prólogo o *Carta a Carles Ros* (pp. 337, 338). A. Comas (1985: vol. 6, p. 142) advierte no obstante de su valor literario, apoyándose en la finalidad que le atribuye Carles Ros en su *Advertència* (pp. 333-334), y así lo sustento yo, tal y como se planteará más adelante, atendiendo a las consideraciones estrictamente literarias y la voluntad de estilo que explicita el propio autor. Diacrónicamente, por otra parte, *Rondalla de rondalles* puede situarse histórico-literariamente: en sus signos de oralidad debe mucho a la tradición del relato popular que viene forjándose desde la Edad Media; es fruto además de un autor que conoce y sigue los avatares de la evolución narrativa románica tal y como demuestra el cuento que le toma prestado al Juan de Timoneda de *Sobremesa y alivio de caminantes* como soporte explicativo de un refrán —«Plore cascú son dol ab son crisol»— en la *Recopilación de refranes valencianos* citada (A. Comas, 1985: vol. 6, p. 140); atención que alcanza a modelos más cercanos como prueba su reconocimiento de la influencia de *Cuento de Cuentos* de Quevedo e *Historia de Historias* de Torres Villarroel (p. 337), quedando finalmente arropada su obra entre la literatura de *col·loquis* marcadamente populares que tuvo especial implantación en Valencia y proyectándose sobre el costumbrismo ochocentista. Pero, además, entendidos como elementos literarios sus destacados valores lingüísticos, éstos no dejan de presentarnos una pequeña máquina narrativa llena de intenciones. Es por esto por lo que pienso que, en un escrito donde la textura que lo caracteriza se logra mediante la acumulación de locuciones, con períodos como el siguiente,

Era l'home, com ara digam, d'estos que se'ls calfa la tafarra a cada trico; poro, per altra part, baix de davant i fet a les bones fusades, perquè, encara que li anaren fent tres tres, nunca dia esta boca és

¹ Se le ha proporcionado esta consideración desde obras como las de F. Almela y Vives (1927): «Fra Lluís de Galiana i la nostra llengua», *La Paraula Cristiana*, III, pp. 323-333; M. Sanchís Guarner (1963): *Els valencians i la llengua autòctona durant els segles XVI, XVII i XVIII*, València, Institución Alfonso el Magnánimo; Guinot (1922): «La Rondalla de rondalles», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III, pp. 412-415.

meua ni es posava alt de polsera, ans bé sempre pareixia no tocar en cel ni en terra pensant en la mona de Pasqua i com si nunca haguera vist cul en finestra (pp. 341-342),

la aparición de refranes y estructuras paremiológicas, en un porcentaje más controlado del que presentan modismos y locuciones, si acaso no es premeditada, no por ello deja de cumplir con ciertas funciones de finalidad narratológica, ya sean de orden formal o de intención. Y es que si la citada acumulación de modismos, de acuerdo con A. Comas (1985: vol. 6, p. 144), logra «... una visió deliberadament deformada i caricaturesca a l'estil de Quevedo», la distribución interna de los refranes, de uso más comedido cuantitativamente, sirve para articular el relato o para condensar el impacto o el interés de momentos y de personajes.

De mi propuesta de lectura narratológica de *Rondalla de rondalles*, quizás lo más arriesgado, y por ahí comienzo, sea proponer que el uso de refranes sirva para marcar secuencias o períodos narrativos con identidad dentro del discurso argumental, advirtiendo de su contenido al inicio y recogiendo su sentido o el estado de las cosas al final. Según el autor es ese argumento transcripción lo más fiel posible —«... tot ho vaig posar al peu de la lletra en un quadern», «sens deixar-me'n tan sols una (paraula)...» (p. 340)— de una de las *rondalles* escuchadas durante su retiro campestre por motivos de salud, y relato de un caso de política matrimonial en un entorno rural: Eufrasia rechaza al prometido que se le propone, Pep de Quelo, prefiriendo a uno de sus hermanos, Gimo del Portal, decisión que da pie a todo tipo de intervenciones de personajes hasta, tras un lance en que muere Gimo, llegar a un final feliz en el que ella acepta a Pep.

En ese hilo argumental que el narrador verbaliza continuadamente con apenas un par de pausas en que se dirige al receptor, el uso de refranes, con valor de entradas y salidas, permite establecer algunas secuencias narrativas con identidad en aquel continuum. Distingo las siguientes:

1ª. Tras la presentación de Pep de Quelo y sus deseos de casarse, el conflicto —que tres hermanos se enamoren de la misma muchacha— se introduce mediante el refrán «tres al sac i el sac en terra» (p. 342), conflictividad apurada con la siguiente acumulación inmediata de otros dos —«lo que no passa en cent anys passa en un dia», «quant més va més sap u i que bo es viure per a veure» (p. 342)— conflicto que se redondea, así como la secuencia de presentación del mismo cuando, dado el perfil frívolo de la muchacha pretendida, quien de momento a nadie dice no, el narrador sentencia: «Qui les conega, que les compre, que a mi no m'han de dar a entendre cistelles per llanternes» (p. 343).

2º. El inicio de la relación de Pep de Quelo con Eufrasia, sustentada en la buena situación económica de aquél, queda explicado y razonado compactamente entre «... a qui li parega mal, que s'unte i passarà Mallorca» y «arre burro i deixa eixir» (pp. 343, 344), de un extremo, y «quí té diners té tot adreç, i la filla del rei si la volgués» (p. 344), del otro.

3ª. Si ante ese estado de cosas la tensión irrumpe con el inicio del noviazgo entre Eufrasia y Gimo del Portal, éste se explicita mediante «... tant és Ali com Camali, i Déu los cria i ells s'ajunten» (p. 344), refranes que inauguran un crescendo narrativo-argumental que se corona con el posicionamiento duro del padre en contra del mismo y a favor del pretendiente Pep: «... la figa i la dona, quan torç lo coll és bona, i a l'ase i mala muller, bastonades ho han de fer» (p. 348), refiriéndose a cómo piensa hacer uso de su patria potestad.

4ª. La solución comienza a buscarla un tío presente, tras pronunciar: «Lo passat siga passat i fora borinots, que la merda quan més se remeneja més put» (p. 348). Pero la cuestión se pone ardua y el intercesor acaba por reconocer: «Més m'estimaria io plantar una llança en Alger que sofrir tanta camorra» (p. 350). A partir de aquí se buscará la ayuda y colaboración de una alcahueta-casamentera, Bajaona, actuación que ocupa todo un núcleo que trataré posteriormente desde otra perspectiva.

5ª. Distingo otra secuencia entre «A dos i ratlla [...] i no tinguen que cansar-se que só caixa tancada» (p. 355) mediante el que Eufrasia se mantiene en sus trece y el inicio de su cambio de parecer merced a la labor de Bajaona que preludia el final con su «... entre Déu i bones gents, tot se compon» (p. 357). Cabe destacar que en esta secuencia se asiste internamente a un intercambio de juicios entre ambas mujeres que se van resumiendo mediante refranes: «home xiquet, home de pet» (p. 355), «més m'estime poc i bo, que molt i roïn», «Déu provirà i la panxa patirà», «Criau corbs, Déu que t'ho pague» (p. 356).

A partir de aquí, el texto diferencia una *Carta d'Eufрасieta a Gimo del Portal* (pp. 357-358), tras la cual la voz del narrador, acusándose de falta de memoria y de diseminación del relato, mediante

un autojustificadorio «... és més fàcil que beure's un ou, pedre el concepte» (p. 358), agarra ya la recta del relato, la cual, aunque extensa, me parece forzado organizarla en secuencias en función del signo paremiológico hasta ahora detectado. Sí, claro está, por situaciones como el citado lance, la llamada del alcalde, etc.

No obstante, en este segundo bloque se insiste más en la función de focalización e intención que el refrán permite. Se ha visto cómo en la secuencia primera el narrador insistía en la excepcionalidad del caso mediante la acumulación de refranes tras el inaugural; también cómo en la secuencia quinta la diferencia de criterios entre Bajaona y Eufrasia se expresaba mediante un intercambio de refranes a modo de debate. Del mismo modo en otras secuencias momentos de tensión o la actuación de personajes se puntualiza gracias al uso de refranes. Por ejemplo, en la secuencia tercera, la actuación del padre merece la reacción desatada de la madre que se retrata a sí misma de la siguiente manera: «Posen-li el dit en la boca, a veure si mossega; i bé em poden fer la pruna, bé em poden tirar gossos, que tot serà treballar en ferro vell» (p. 347). Asimismo, en la cuarta, el tío recrimina la excitación de la cuñada mediante «... si s'espulga bé la cosa, més puja el matràs que la ballesta» (p. 349), mientras el padre hace lo propio de la negativa y llanto de su hija con «pluja d'estiu i plor de bagassa presto passa» (p. 349). Pues bien, en el largo bloque final advertido, la presencia del refrán va en esa dirección únicamente. Así, en la citada epístola de Eufrasia, ella exige una pronta y clara actuación de Gimo espetándole «La traça mata la caça» (p. 358); otro personaje advierte a un entrometido con «No hi ha que fer *ehem*, que ia té amo este betlem» (p. 361); la reacción de Pep de Quelo en un momento dado es sintetizada mediante «... a l'home a soles, per bastos», o su miedo expresado por él mismo con «Qui bé s'està, que no es moga» (p. 361); el refrán invertido para acentuar el nivel del conflicto, así «... no era més el ruído que les anous» (p. 363); un «... mort lo gos, morta la ràbia» (p. 368) para expresar que si muerto Gimo también hubiera muerto Eufrasia, todo hubiera acabado; un «... entre amics no cal tovalles» (p. 369) por parte del alcalde cuando decide iniciar la aclaración del lance que acabó con aquella muerte, asunto que hay que resolver, pues como él mismo dice «... no serà raó que dempués vinga el mal de les rates, que ho fan uns i no paguen atres» (p. 370).

El propio narrador, al interpelar al receptor sobre el interés de la *rondalla* y su tal vez excesiva extensión resume la situación con una serie de refranes: «... si algú es cansa, que se'n vaja en molta la que corre, que per una nap no es deixa de cuinar l'olla i, en aplegant al forat, mitja quarta. Més val que em diguen *xo* que *arre*. Io sempre m'he fet càrrec que boca que no parla, Déu no l'ou [...] i a qui li parega mal, que em rode i que em deixi en mig [...] i qui no vulga pols que no vaja a l'era» (pp. 353-354). Más adelante, ya se ha advertido, hay otra llamada-pausa exculpatoria que acaba con una serie de locuciones sobre su cansancio o falta de memoria (p. 359). Y cuando, antes de iniciar el final, el narrador descalifica a un personaje desde su propia experiencia, afirma que «a on no hi ha sang no es fan botifarres» (pp. 336-337).

Ahora bien, hecho uso y quizás abuso del refrán, ¿cuál es la perspectiva que Lluís Galiana tiene sobre el mismo? Ciertamente es parte del modo de hablar que ha querido documentar. Es además depósito de una sabiduría ancestral. Así, ante uno de los refranes transcritos, advierte el narrador «... i bé dia ma auela» (p. 342). La relación refrán-anciano es un signo de ese respeto al mensaje codificado y recibido que en el relato se desarrolla más cuando se busca la ayuda de Bajaona en la parte cuya revisión antes se elidió: «tía», «senyora», «auela» o «auelona», Bajaona es reclamada porque «... sap més que Merlín» (p. 350) y de ella se dice que «Sempre que parlava, anaven els refranys a puntapeus i tots estaven en la boca obrida, com uns enganyapastors, oïnt-li aquells repents i flautades en què eixia» (p. 351); de ella se reconoce que «Li salta la raó per dalt lo cap...» (p. 352) y ella misma sentencia que «No hi ha refrany que no siga verdader i sempre m'han criat en esta llet que és un trosset d'evangeli cada u» (p. 352). Lo que ocurre es que ese oráculo tiene muy clara la necesidad de combustible: no sólo agradece que se le dé de comer cuando se le ofrece (pp. 352, 353), sino que, al llegar a la casa «... la primera paraula en què desplega la boca fonc que estava cansadeta i així que li faria bé un tragueta, perquè, com dia, *alls crus i vinet pur passen lo port segur*» (p. 351). Así que «... li tragueren un got de vi ple de gom a gom; i dient: *a gran seca, gran arremullada*, se'l pipà com un bé de Déu, a la salut de tots; i bon profit!» (p. 351). Claro tiene Bajaona el origen de su agilidad de lengua cuando advierte que «... bé canta Marta después de farta», y de dónde le vienen los conocimientos que el vino le hace verbalizar fluidamente cuando recuerda que «... primer vaig ser bagassa que bona dona i a gos vell no hi ha sus sus» (p. 352). Profesional requerida por su comunidad, se cobra la paga con la comida y la bebida, repitiendo

entre bocado y bocado que «... a carn dura, dent aguda» (p. 352), y corresponde mediante una buena retahíla de aquellas fórmulas del saber en ella depositado: «... més m'estime estar un ratet roja que tot l'any groga», «més val vergonya en la cara que dolor en lo cor», «... tant expremeixen la taronja, que ixen los pinyols», «... tant unflen al cuiro, que es rebenta», «... tant li punxen al bou, que pega una envestida» (p. 354). Y ya se las entenderá ella con la Eufrosieta (v. secuencia quinta).

Esta mirada desde el interior del texto sobre lo que es materia retórica del propio relato, me lleva a hablar en último lugar de los criterios literarios, así como de las intenciones de Lluís Galiana. Si el autor —y voy ahora a su prólogo y prefacio— advierte que no quiere que se vea en su *rondalla* burla de rústicos, sino, movido por un interés lexicológico (p. 335), la ordenación de un material que un futuro *Diccionari* i los conocimientos de Carles Ros podrían aprovechar (p. 338), no deja de haber una perspectiva irónica y un juego paródico sobre aquel mundo. Advierto que una ironía que no evita que él mismo se contamine o deleite de aquellos modos expresivos, los de la *rondalla* del labrador en su texto: así, en su prefacio se lee «fent mona» (p. 337), «fent lo gasmonyo i plegant los pets» (p. 339) y «menjar terra» (p. 340) (v. A. Comas, 1985: vol. 5, p. 243, vol. 6, p. 142). Lluís Galiana mira como hombre culto del setecientos aquel mundo, decide aprovecharlo y aunque insista en su fidelidad como transcriptor, mero vehículo para que el relato llegue a la luz pública, reconociendo la limitación que supone no poder incorporar los gestos del narrador, su teatralidad (p. 340), a pesar de todo eso no deja de actuar como escritor con voluntad literaria. En su prólogo, amén de reconocer los modelos de Quevedo y Torres, opone a la inverosimilitud y confusión de éstos un «major cuidado en fer més verosímils los llanços» que en su obra se refieren, «acomodant» además a cada personaje el modo de hablar que le fuera propio, evitando la confusión en el relato y «... repetir segona volta una mateixa frase o locució, cosa que tampoc han fet los dos autors ia dits i que és molt més dificultosa de lo que es pot imaginar» (pp. 337-338). Si se cree al autor, y pienso que hay que hacerlo, hay que aceptar su labor de limpieza y ordenación sobre el material oralizado. De este modo se revela que la *copia* (p. 340) del informante se ha sometido a la voluntad de estilo y de coherencia narratológica impuesta por Lluís Galiana. En este punto se puede confiar en que la entrada de refranes en su relato está calculada para construir un cuadro que llega a revelar desde su interior las leyes con que se rige. Cuando Carles Ros en la *Advertència* previa al texto de Lluís Galiana lo consideraba «útil» y «profitós» (p. 333), pensaba en la utilidad que le proponía el propio autor; cuando además decía que quizás no pareciera equivocadamente «més que un ensart dels modos de parlar sens art, que usa la gent comú» (p. 333), seguiría pensando en lo mismo, pero hoy esa posibilidad me hace contestarle que también puede ser una sólida narración importante a la hora de estudiar la evolución de la narrativa breve románica. Tal vez, haciendo coincidir ambas lecturas, la lexicológica y la narratológica, el propio Carles Ros hablara de la «diversió i utilitat» (p. 334) que encontramos en la *rondalla*.

En 1987 asistí con el Dr. D. Pedro Peira Soberón en Lisboa a un seminario sobre problemas y métodos de la investigación filológica donde él habló acerca de posibilidades de estudio sobre el refranero. Torpemente por mi parte, discutí ciertos planteamientos sobre la naturaleza literaria del refrán cuando él la buscaba en el propio refrán y yo la imaginaba en función del texto que lo arroja, en su función literaria en el mismo. Queden las líneas anteriores como ejemplo de la posibilidad que quizás yo entonces quería y no supe destacar y quede, en cualquier caso, expuesta sobre la mesa una nómina de refranes catalanes para que se acerquen a ellos lingüistas de la talla humana y profesional de Pedro Peira.

EDICIÓN DEL TEXTO

GALIANA, Lluís (1988): *Rondalla de rondalles*, en *Novel·les amoroses i morals*, a cura d'A. Pacheco i A. Bover i Font. Barcelona: Edicions 62 i La Caixa, pp. 331-372 (cito directamente por pág.).

HISTÒRIA Y CRÍTICA LITERARIA

COMAS, A. (1985): *Història de la Literatura Catalana*. Barcelona: Ariel (vol. 5, «El pare Lluís Galiana i Cervera», pp. 241-243; vol. 6, «La *Rondalla de rondalles* del pare Galiana», pp. 139-144).